

Jesús Hoy / Palabra de Vida

Las siete palabras de Cristo (*son frases)
y la salud de los enfermos
Pbro. Juan Eduardo Vargas Flores

“Éste es quién cargó sobre sí los dolores de todos. He aquí el que fue muerto en Abel, atado en Isaac, exiliado en Jacob, vendido en José. He aquí el que fue expuesto a las aguas en Moisés e inmolado en el Cordero. Éste es el que se encarnó en el seno de la Virgen, el que fue clavado en la cruz y sepultado en la tierra, el que resucitó de entre los muertos y subió a lo alto de los cielos. El es el Cordero que no abre su boca, el Cordero inmolado, el Cordero que nació de María. El que resucitó de entre los muertos y resucita al hombre de la profundidad del sepulcro”.

Estas son las palabras que acompañan una bellísima ilustración antigua, en la cual se aprecia a Jesús en el momento mismo de su crucifixión. Con este mismo texto quiero iniciar, en esta ocasión, una serie de reflexiones bíblicas que versarán en torno a las siete palabras que Cristo pronunció en el contexto de su hora suprema. Y ahora, de ellas, tomar referencia de fortaleza, sabiduría y consuelo, salud y esperanza para todos aquellos que viven momentos –el Señor Jesús también los vivió- de sufrimiento y dolor. Sí, pretendemos encontrar en cada una de las “Siete Palabras” que pronunció Cristo desde la cruz, una fuente de consuelo y esperanza para todos aquellos que viven noches de dolor y se preguntan cuándo por fin volverán a ver la dicha.

El autor de las siete palabras es Cristo mismo y la consignación de ellas por escrito, la debemos a los evangelistas. Desde la antigua tradición cristiana, estas palabras de Cristo en la cruz fueron punto de reflexión y de apoyo para la comunidad eclesial que se veía envuelta en la persecución o en el sufrimiento. La Iglesia se apoyó en la experiencia de su Maestro para aprender de su sufrimiento y fortalecerse con su ejemplo. Por ello, las palabras de Cristo en la cruz no tardaron en ser el motivo de la oración y de la reflexión de los creyentes, hasta que con el correr de los siglos, se agruparon todas las expresiones del Señor Jesús en lo que, desde hace ya nueve siglos se le ha llamado “las siete palabras”.

Las siete palabras de Cristo en la cruz fueron recopiladas y analizadas por vez primera por el monje cisterciense Arnaud de Bonneval (+1156) en el siglo XII. A partir de ese momento las consideraciones teológicas o piadosas de esas palabras se multiplican. Sin embargo, fue san Roberto Belarmino (Doctor de la Iglesia, 1542-1621) quién más impulsó su difusión y práctica al escribir un tratado particular donde explicó con detalle cada una de las palabras que Cristo pronunció en la cruz. Es a esta época a donde se remonta la costumbre de predicar el tradicional y muy bien propagado "sermón de las siete palabras" que la Iglesia nos propone durante la Semana Santa, precisamente en la mañana o al mediodía del Viernes Santo.

He aquí las “siete palabras” de Cristo en la cruz, tal como aparecen en los evangelios:

Primera palabra: *“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”* (Lc 23,34).

Segunda palabra: *“En verdad, en verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso”*
(Lc 23,43).

Tercera palabras: *“Mujer, he ahí a tu hijo; hijo he ahí a tu madre”* (Jn 19,26-27).

Cuarta palabra: *“Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?”* (Mc 15,34).

Quinta palabra: “*Tengo sed*” (Jn 19,28).

Sexta palabra: “*Todo está cumplido*” (Jn 19,39).

Séptima palabra: “*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*” (Lc 24,36).

Las siete palabras constituyen un itinerario espiritual que, atravesando por la cruz, concluye en las manos del Padre. Así fue la experiencia que vivió el Señor Jesús, desde el primer momento en que manifiesta ser consciente de que el hombre no sabe lo que hace, y pide perdón a Dios, su Padre, por los que ignoran la gravedad de su pecado (“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”), hasta la confiada entrega del propio espíritu, es decir, de la vida personal, en manos del Padre: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 24,36).

Este itinerario puede muy bien ser comprendido desde la experiencia particular que muchas personas viven cuando ellas mismas son invitadas por el Señor Jesús a compartir su cruz. Hoy, como en los tiempos del Gólgota, hay muchas personas que pueden hacer suyas, desde el dolor personal, la enfermedad y el sufrimiento, las siete palabras de Cristo y con ellas y desde ellas, verse sostenidos y fortalecidos en su tristeza y dolor.

Brevemente podríamos adelantar que en la primera palabra se expresa la relación fundamental que todo hombre, -y máxime si se siente enfermo o triste-, debe establecer con Dios: saber y sentir que Él es su Padre, y por lo tanto, también el Señor comprende y se duele del dolor de su hijo porque ningún padre es ajeno al dolor o a la tribulación de sus hijos. Por ello, hemos de sentirnos comprendidos y amados por Dios, el Padre de toda bondad, aún cuando nos veamos sumergidos en el dolor o las lágrimas. Otro tema que nos ofrece para nuestra meditación la primera palabra, es el tema del perdón.

En las siguientes expresiones de Jesús encontramos, la promesa del paraíso (segunda palabra), a pesar del suplicio por el que muchas veces nos vemos envueltos; la presencia siempre confortante de aquella que se nos entrega como Madre (tercera palabra). En la cuarta palabra se hace presente la interrogante por el que todos hemos pasado, cuando alzamos nuestros ojos hacia el cielo en busca de una respuesta y de una presencia reconfortante. La realidad humana se abre a la trascendencia en la expresión que manifiesta la sed que habla de una realidad más allá de la simple agua (quinta palabra).

El sentido del cumplimiento de todas las cosas, considerando que este cumplimiento no es otra cosa que el cumplimiento de la voluntad de Dios, aparece en la quinta palabra, preparándonos así a disponer la integridad de nuestra persona en manos del mismo Padre, al que desde un principio nos hemos referido para pedir su perdón. Al final de la experiencia compartida de la cruz en el Señor Jesús y con él podremos decir, “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 24,36).

Esta es una breve descripción del itinerario que palabra por palabra iremos recorriendo a lo largo de las siguientes ediciones.

Acompáñanos y sostén con la fuerza del Señor Jesús, los momentos difíciles, los de enfermedad o tristeza, los de dolor o lágrimas que Él nos invite a pasar junto a su cruz, descubriendo en Él, la salud y la paz, el gozo de la resurrección que ha prometido a todos los que creen en su Nombre.